

ALEJANDRO JODOROWSKY

Reencuentro con un mito

■ Como mimo, director de teatro, actor, cineasta y autor de historietas, es una figura mundialmente conocida. Regresó para el lanzamiento de su novela.

Ya no se ahorca en público, ni destroza pianos a hachazos, ni degüella gallinas en lugares poco apropiados para tales menesteres. Al regresar a Chile, luego de 38 años, Alejandro Jodorowsky parece un caballero muy respetable, cuyas canas algo voluntariosas a veces se le disparan en todas las direcciones. Para Chile es el reencuentro con un mito, incluso con un desconocido, por cuanto lo más probable es que a los menores de cuarenta apenas les suene el nombre. Ex-mimo y ex-actor, sus actividades ahora son otras, y la que lo trae a Chile es el lanzamiento de su novela *El loro de siete lenguas* (Hachette), que tardó veinticinco años en escribir y en la que recrea un Chile —real e imaginario— de los años cuarenta y cincuenta.

El paraíso para este hombre fue la infancia en Tocopilla. Santiago, Matucana 1040, y la tienda "El Combate", de su padre, ya no eran lo mismo, y ser judío en el Liceo de Aplicación, donde los alumnos eran pro nazis durante la segunda guerra mundial, no fue fácil. Pero se impuso y terminaron por elegirlo jefe de curso.

Alejandro encontró su destino cuando a una compañía de teatro francesa, en el Municipal, le vio una escena tipo cine mudo. Le pidió a su amigo Enrique Lihn que le escribiera una obra de teatro mudo; la estrenó tres días después en la Velada Bufo de la Fiesta de la Primavera de 1947 (con Delfina Guzmán y Nora Salvo, después actriz y bailarina, respectivamente). Allí hizo una pantomima, sin saber siquiera que así se llamaba: de un hombre que lentamente se ahorca. A pesar de lo breve, no faltaron los gritos de "saquen a esos locos". Jean-Louis Barrault, en la película *Les enfants du paradis*, fue el próximo estímulo y el primer conjunto chileno de mimos (continuó con Noisvander) se convirtió en realidad.

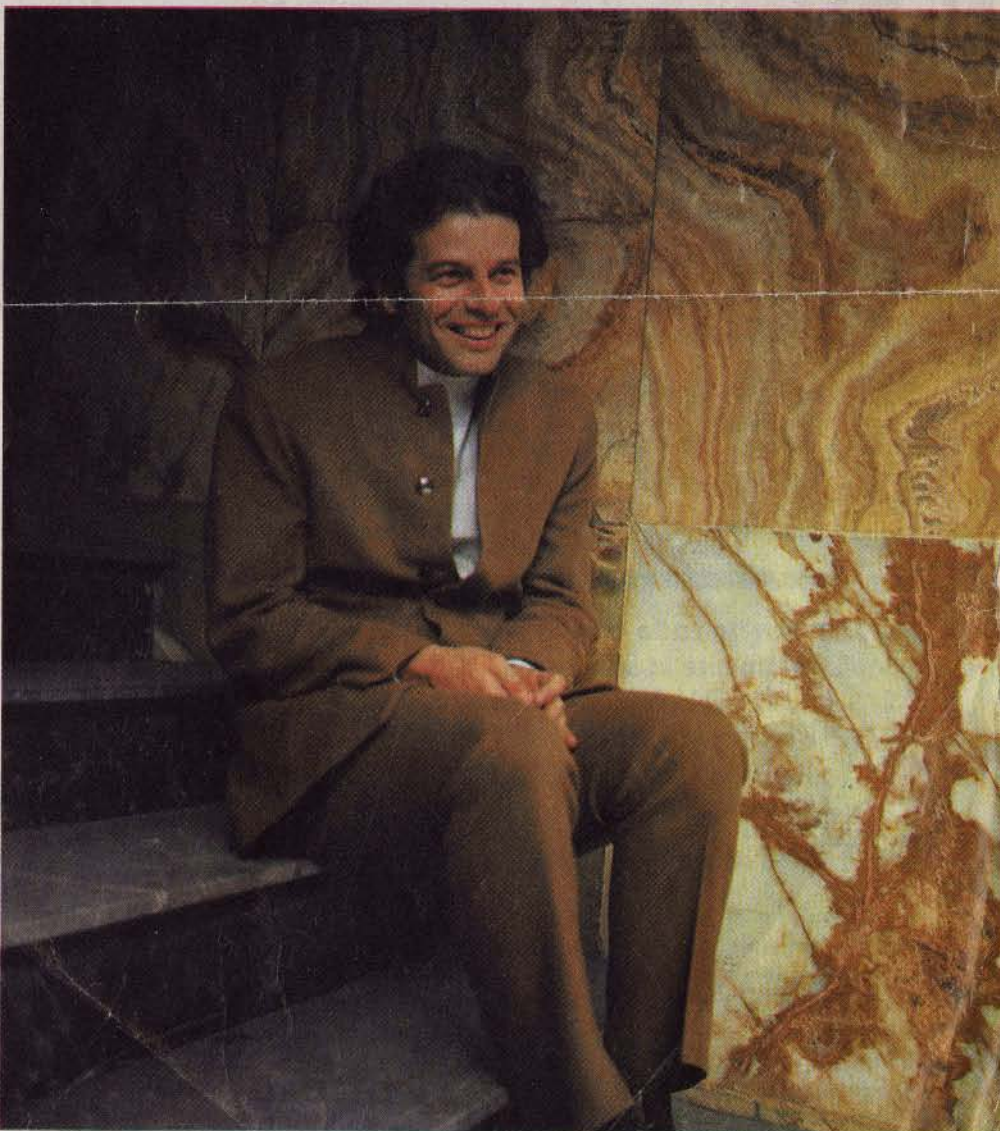
En 1953, Jodorowsky tiró todo por la borda y partió a París con cien dólares en el bolsillo. Lo primero que hizo fue visitar a Marcel Marceau, y con la agresividad que le era propia en esa época, puso en tela de juicio al maestro, colo-

cando nota a sus pantomimas; muchos siete, pero también varios unos. Fue un mal comienzo, pero pronto sería asistente de Marceau, participando en sus giras. De paso, también montó una revista para Maurice Chevalier.

Fue el autor de *La jaula* y *El fabricante de máscaras*, las dos mejores pantomimas de Marceau. El compromiso era que el nombre de Jodorowsky no figuraría, pero que se le pagarían derechos de autor. Cuando Marceau comenzó a olvidarse del segundo de estos trámites,

Jodorowsky publicó las pantomimas y obligó a Marceau a pagar y reconocer su autoría en el programa.

Durante una gira a México (1959) se separó del maestro. Comenzó a hacer clases de pantomima, actuó en *Acto sin palabras* y dirigió *Final de partida*, de Beckett, ambas con una media de ocho espectadores. Montó *La sonata de los espectros*, de Strindberg, y como símbolo de la entrada del hombre al mundo adulto, presentó un rito de circuncisión. Clausura a la primera función y multa



Alejandro en México (1968).

Hans Ehrmann

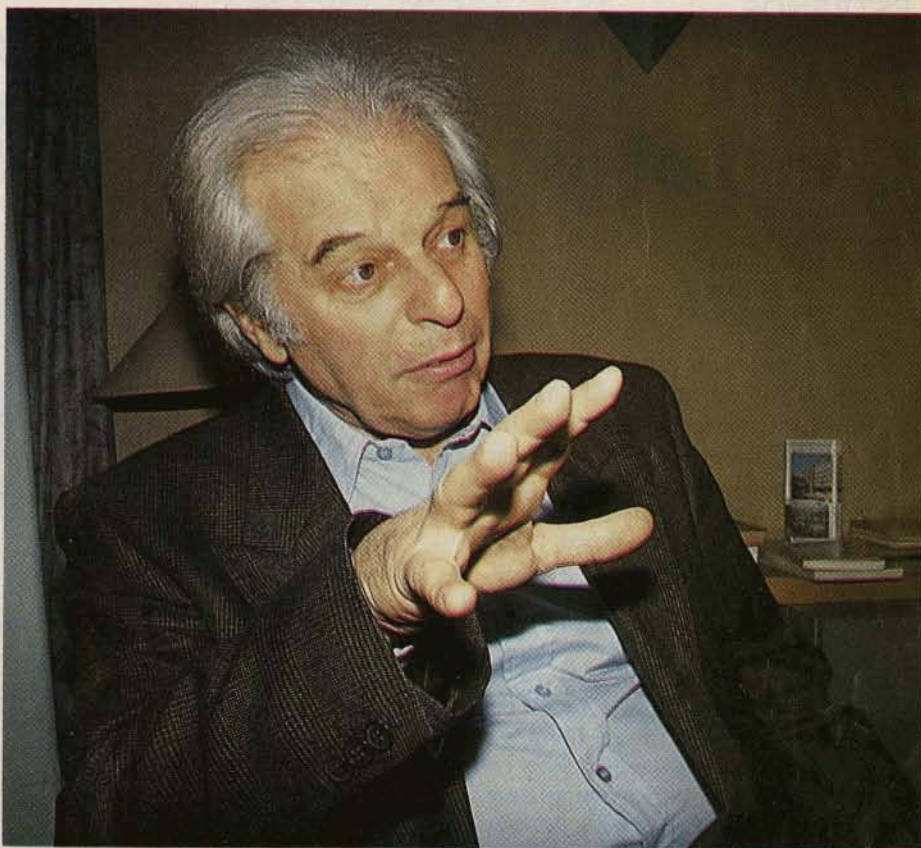
para todos los participantes. Acto seguido, *La ópera del orden*, prohibida en medio de un escándalo nacional. Este Alexandro (pues así se llamó allá) tenía una necesidad casi compulsiva de llamar la atención y, al mismo tiempo, en su fuero interno necesitaba que lo alabaran. Había agresividad hacia el medio en que viviera, tal vez producto de la conflictiva relación con su padre, que sólo se resolvería muchos años más tarde.

Sus víctimas favoritas, los pianos. Una media docena por lo menos. Un día acudió a un programa de televisión, sacó un hacha y destrozó el Steinway del estudio. "Muchas gracias —le dijeron—, pague el piano y no vuelva más." Cuenta que hubo dos mil cartas y llamadas protestando contra él, y, a la semana siguiente, otras dos mil recla-

Con sus películas y media docena de pianos demolidos a hachazos, escandalizó a los mexicanos, que incluso amenazaron expulsarlo del país.

mando porque no apareciera en el programa. En *Fando y Lysks*, su primera película, un personaje, en medio de un roquerío, toca melodías sentimentales en un piano en llamas. En esta película sucedían muchas cosas más, y cuando se presentó en la Reseña de Acapulco, un diario tituló: "Escandalazo: querían linchar al director de una película. De 2.500 espectadores sólo quedaron 200, pero con el fin de golpear al 'cineasta' ". Pidieron aplicarle "el 33" (expulsión de extranjeros indeseables), situación que se repitió en otras ocasiones. Como cuando, para otra película, degolló a una gallina en el altar de la Virgen de Guadalupe.

Pero este contradictorio fabricante de escándalos también dirigió con éxito y seriedad una cantidad de obras de teatro, y en una página dominical de *El Heraldo* publicaba sus *Fábulas pánicas*, hermosas historietas de una serena y optimista actitud a la vida. También siguió filmando, y mientras *El topo*, en largos meses de funciones de medianoche, se convirtió en uno de los símbolos de la contracultura en Estados Unidos, en Alemania le negaron siquiera una calificación cinematográfica



De regreso, luego de 38 años. De apariencia muy respetable, con canas algo voluntariosas que a veces se le disparan en todas direcciones.

y también en París. A todo esto su nombre, para bien o para mal, figuraba en la prensa del mundo entero.

Ahora, a los 62 (con cinco hijos de tres mujeres y a semanas de ser abuelo) parece un hombre que a lo mejor hizo la paz con el mundo.

Sigue haciendo cine. Su *Santa sangre* se vio con éxito en el Festival de Viña y *El ladrón del arco iris* se exhibió en Venecia. Sigue con los *comics* (dos millones de ejemplares vendidos en diez idiomas) y sigue escribiendo. También se dedica al Tarot y en París tiene una

escuela con dos mil alumnos: "No es una forma de ver el futuro —explica—, sino un test psicológico, una forma terapéutica".

Al volver a Chile, luego de 38 años intensamente vividos, recorrió los lugares de su infancia que aún existen y aquellos otros que borró la acción del tiempo. Pero su mayor impresión, tal vez, fue el reencuentro con los amigos y amigas de antes. Y, al verlos envejecidos, tener que darse cuenta de que él tampoco es el mismo.

Hans Ehrmann ■

Orientación cinematográfica católica

Primer grupo (para todo espectador)
"Rocky 5", "Mi pobre angelito", "La dama y el vagabundo", "Despertares", "Patoaventuras".

Segundo grupo (adolescentes)
"Comando Tiburón", "Tres hombres y una pequeña dama", "Danza Con Lobos".

Tercer grupo (adultos)
"El principiante", "Buenos muchachos", "Sandino", "Mujer bonita",

"Marcado para la muerte", "Alucinaciones del pasado", "Mi madre es una sirena", "Desde ahora y para siempre", "El misterio de Von Bülow", "El Padrino 3".

Cuarto grupo (adultos con reparos)
"Un pedazo de cielo", "Se presume inocente", "El exorcista 3".

Quinto grupo (reprobable)
"Átame", "Orquídea salvaje", "El arte de amar", "Henry y June".